

Reseña de Adrián G. Zarrilli [coomp.] (2016). *Por una historia ambiental latinoamericana: aportes para el estudio de la sociedad y la naturaleza en la era del Antropoceno*. Ed. Teseo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Por María Agustina Arrién

El recorrido que propone la compilación de A. G. Zarrilli a través de la obra se vertebra en torno a aportes que analizan las interrelaciones entre las sociedades y la naturaleza, favoreciendo un enfoque que tiende a deconstruir tanto determinismos ecológicos como ‘ficciones antropocéntricas’ que ven en el medio natural una fuente inagotable de recursos económicos y de reproducción de la especie, separándolo por completo de su inferencia en la vida humana en general. En sus 114 páginas de accesible y amena lectura, el libro se compone de un índice general, un prólogo –escrito por el mismo compilador– y cuatro capítulos: 1) *América Latina: historia ambiental y crisis global*, por Guillermo C. Herrera; 2) *Los bordes difusos de la historia ambiental*, por Carlos Reboratti; 3) *Miradas coloniales vsdecoloniales a los conflictos y resistencias ambientales para el mundo actual*, por Antonio Ortega Santos y Chiara Olivieri y 4) *Reconciliando naturaleza y ciencias sociales*, por A. G. Zarrilli. Al final, se encuentra un apéndice que versa sobre los distintos autores que han colaborado con los diversos capítulos. Es la crisis ecológica con sus subsecuentes cambios sociales la que demanda una mayor intervención de las ciencias sociales en el análisis del ambiente y su relación con la sociedad que lo explota, y en la mayoría de los casos, lo depreda. En este sentido, el compilador propone que los

estudios realizados desde la historia ambiental ofrecen de hecho una poderosa crítica al capitalismo y a las relaciones que éste entabla con los sistemas productivos -ya en gran parte insostenibles-.

En el primer capítulo, titulado *América Latina: historia ambiental y crisis global* y escrito por Guillermo Castro Herrera - doctor, investigador y humanista panameño, fundador y miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental y especialista en historia ambiental latinoamericana- se trata de entablar un diálogo entre la disciplina de la historia ambiental y la crisis global que tiene lugar en el tiempo presente. Para el autor, comprender la crisis ambiental en latitudes latinoamericanas implica dos tareas: explicarla desde sí misma, y al mismo tiempo, entenderla en su relación con la crisis global. Eso es lo que tratará de sintetizar en el primer capítulo de la obra. El autor retomará el tema de 'los tiempos del tiempo': las consideraciones analíticas que se pueden utilizar al trabajar con historia ambiental. A efectos de desentrañar tal cuestión, Castro Herrera retoma la tipología propuesta por D. Worster (1990), la que combina tres niveles de análisis independientes: estructura y distribución de los ambientes naturales en el pasado, tecnología productiva en cuanto interacción con esos ambientes a partir del concepto de 'modo de producción' y un tercer nivel analítico, que comprende éticas, leyes y mitos que construyen la relación del individuo con la naturaleza. Los problemas ambientales más visibles de la región latinoamericana del presente siglo incluyen vastísimos y complejos procesos de degradación del suelo y contaminación. El carácter global de la crisis demanda, para el autor, un abordaje en

perspectiva histórica para analizar tiempos de larga duración –períodos de entre 20 mil y 30 mil años de interacción entre humanos y mundo natural-. El ‘segundo tiempo’ es el de mediana duración, correspondiente al control europeo del espacio latinoamericano que opera hasta mediados del siglo XVIII. El tercer tiempo, de feroz intensidad en el sentido de mayor contaminación y degradación del medioambiente, lo constituye la temporalidad que va desde 1870 a 1970 y corresponde al desarrollo de formas capitalistas de relación entre los sistemas sociales y los sistemas naturales de la región. Con respecto a una ‘cultura de la naturaleza’, el período de penetración definitiva de formas capitalistas de producción en Latinoamérica da cuenta de la formulación de una noción de naturaleza como algo amenazante, que escapa a todo control racional y que debe ser subyugada de ser posible. De allí partirían los diversos determinismos biológico-ecológicos que performaron el pensamiento romántico y positivista de fines del siglo XIX. Lo que el autor denomina ‘proceso de maduración cultural’ en la región –especialmente en el siglo XXI- se ha traducido a una mayor institucionalización ambiental que ha trasladado al interior de los Estados el conflicto entre crecimiento económico y extractivista. Hay un desarrollo ambientalista profundamente contestatario llevado a cabo por diversas capas sociales. Al final, el autor recalca que es necesario ‘crecer con el mundo para ayudarlo a cambiar’, en el sentido que en tanto el ambiente sea el resultado de las interacciones entre sociedad-entorno natural, si es que se desea un ambiente distinto, será preciso crear sociedades distintas, con lazos más armoniosos cuando se trate de relaciones con la naturaleza en tanto medio de vida.

En el segundo capítulo –que se llama *Los bordes difusos de la historia ambiental*, por Carlos Reboratti, geógrafo e investigador principal del CONICET, Argentina- se hace un recorrido esquemático por las ‘parentelas’ de la historia ambiental, reconociendo filiaciones con ramas de las ciencias naturales tales como la ecología, surgida a fines del siglo XIX. También el autor hace un recorrido por los principales intereses de los grupos de investigación y las publicaciones que éstos han llevado a cabo. Finalmente, en las escalas temporales, el ámbito de la historia ambiental se confunde y se problematiza al tener que invocar escalas espaciales y temporales diferentes y fuentes de información con certezas distintas. La bondad de los ‘bordes difusos’ de la disciplina reside en que tal característica permite la ampliación de las posibilidades de análisis cabales de ciertos fenómenos que no se agotan en un espectro social que excluye relaciones medio-sociedad.

En el tercer capítulo –*Miradas coloniales vs. decoloniales a los conflictos y resistencias ambientales para el mundo actual*, por A. Ortega Santos y C. Olivieri- se recalca que no fue constitutivo del momento que fundó a la historia ambiental el interés por los conflictos socio-ambientales. Éstos han sido vertebradores más bien de los estudios sociales en su enfoque más institucionalista; es la disrupción que evocan los conflictos socioambientales la que provoca un discurso contrahegemónico que cuestiona poderes, saberes y formas de relación con los ecosistemas en cuestión. Los autores retoman el debate del ‘ecologismo de los pobres’, aquellas defensas de las condiciones ambientales o de acceso y distribución igualitaria de los recursos naturales. El debate induce a pensar

que no todos los conflictos de corte ambiental son conflictos ecologistas, ni todos los conflictos ecologistas son conflictos protagonizados por pobres. Habrá conflictos de contenido ambiental –en los que hay una disputa por un recurso o por un impacto que genera un determinado uso del mismo- y conflictos ambientales –se cuestiona directamente el uso y la explotación del recurso-. Los autores se interrogan sobre la relación que los conflictos ambientales mantienen con los conflictos de clases. Al fin y al cabo, resulta que la apropiación o no de ciertos recursos o de su explotación depende de cierto poder que esté operando en una estructura de clases sociales. La tesis de los autores es que los conflictos campesinos en torno a la explotación de recursos naturales tuvieron a lo largo de la historia un fuerte componente ambiental. Las disputas socioambientales muestran la continuidad de las lógicas de la colonialidad, pero también indican las sendas desde las que conforma una nueva epistemología.

En el último capítulo, titulado *Reconciliando naturaleza y ciencias sociales*, por A. G. Zarrilli, -director del Centro de Estudios de la Argentina Rural (Universidad Nacional de Quilmes) e Investigador Independiente del CONICET, Argentina- se evoca la imagen de que todas las sociedades desarrolladas han llevado las transformaciones del medio natural hasta extremos que están provocando procesos de degradación intensos y de carácter eminentemente irrevocable. Esto se debe, en gran parte, a la ‘economización de la naturaleza’, que presenta al medio natural como mero recurso económico-productivo. La naturaleza es reducida a un sistema inerte, apéndice del ambiente, al mismo tiempo que desde las ciencias humanas se ha tendido incesantemente a ubicar las acciones

humanas en un 'vacío' espacio-temporal que crea una ficción de dos entornos que están -casi- totalmente separados. Para el autor, esta desconexión es imposible de sostener, por lo que es necesario que desde las humanidades y ciencias sociales se elabore un enfoque que concilie los estudios del medioambiente -desde una perspectiva interdisciplinaria, horizontal y crítica- con aquellos concernientes a procesos sociales, ficcionalmente aislados por la institucionalización de las ciencias sociales, allí a finales del siglo XIX. Es la perspectiva de integración dialéctica entre lo natural y lo social -en la que lo social parece evocar la parte más sustancial- donde la historia ambiental debe poner a prueba sus contribuciones y métodos para lograr un 'justo medio epistemológico' entre posiciones tanto ecocéntricas como antropocéntricas. Se aboga finalmente por una 'reapropiación social de la naturaleza', en donde ideas de desarrollo que implican ganarle terreno a la naturaleza, más que convivir en forma armoniosa con ella, sean suplantadas por otras que involucren otros sentidos de apropiación natural que no sean exclusivamente extraccionistas ni de depredación. Se debe valorar al medio natural por su potencial ecológico productivo. La gran propuesta es una reapropiación mediante una racionalidad productiva alternativa, que debe estar basada para el autor en una epistemología basada en una articulación de procesos, la conjunción de distintos saberes y la interdisciplinariedad científica.

Así, la obra en su totalidad comporta una amalgama de estudios que tienden a reforzar aún más la legitimidad de la historia ambiental como 'rama' histórica con derecho propio, excediendo los límites geopolíticos más tradicionales de análisis

Arrién, M. A. (2018). Reseña del libro Zarrilli, A. G. (Coomp.). Por una historia ambiental latinoamericana: aportes para el estudio de la sociedad y la naturaleza en la era del Antropoceno. Teseo, 2016. 114 pág. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Estudios Rurales*, volumen 8, Nº 14, ISSN: 2250-4001, CEAR-UNQ. Buenos Aires. Primer Semestre 2018.

demarcados por los diversos nacionalismos que vio nacer el siglo XIX. Procesos de integración, crítica a la colonialidad y abordajes multidisciplinarios son aquellos objetivos que pide para sí la historia ambiental, a fin de buscar tanto un cambio sustantivo en el trato con el medioambiente tanto como en la búsqueda de nuevas perspectivas de análisis que permitan comprender el presente –crítico, sin duda alguna- desde el estudio del pasado.

Recibida: diciembre 2017

Aprobada: marzo 2018